



TAREA CULTURAL Y LIBERACION... APUNTES

*Pedro Godoy P.
CEDECH 25.2.14*

La pugna por la liberación no sólo implica el entrevero político o el choque armado. También se libra en la esfera del aula, la investigación, la prensa, la TV, la radioemisora, el teatro, el cine, es decir, en diversas manifestaciones de naturaleza cultural. La meta es rescatar nuestra identidad falseada u encubierta. No basta "vencer", se requiere "convencer". Dicho sea de paso, durante no menos de un siglo, al menos en Chile, en esta esfera se manifiesta notoria debilidad. Se baraja la hipótesis del oportunismo para explicar tal descuido. Algo se remedia a última hora fomentando el folklore. No obstante, siempre lo que transgrede los enfoques del *establishment* -muy pronto compartidos por toda la sociedad- se posterga o, simplemente, se veta. Podría dañar electoralmente al... Partido. Otra hipótesis es cierta rusticidad de los liderazgos. Esos faraones están tan entrapados por la contingencia -pugnas internas, candidaturas, sufragios,...- que son de exiguas lecturas y además temen que los intelectuales puedan disputarles el timón de las colectividades cívicas que pilotean, a veces, vitaliciamente.

Un ámbito estratégico de la guerra cultural es el revisionismo histórico. Permite desnudar las concepciones oligárquicas del ayer ya internalizados en el inconsciente colectivo. Es tabú el rescate de nuestras raíces, la denuncia de enemigos mimetizados, la comprensión del fenómeno de la balcanización... Mucho de esto se ha logrado en Argentina. Quizás veintiaño, en la "Historia económica del Río de la Plata" de Rodolfo Puigross, me informo de un esfuerzo por demoler la interpretación mitrista de la Guerra de la Triple Alianza. Tal concepción constituye escuela. En la que se destacan -entre otros- José M. Rosa, Manuel Gálvez y Jorge Abelardo Ramos. Aquí en la patria de O'Higgins jamás las izquierdas enjuician la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839) y menos la Guerra del Pacífico (1879-1883). Como excepción cito a Hernán Ramírez Necochea que analiza la estructura de clases de la Guerra Civil de 1891 y la ingerencia del imperialismo británico

Pareciera innecesario, como síntomas, anotar que tales agrupaciones partidistas ayer concurren cabeza gacha a cena de gala en homenaje a Obama en La Moneda. Recién acuden a Palacio para hacer presente un frente común en litigio con Perú. Juzgan quizá que el "antimperialismo" está demodé y que la patriotería genera dividendos electorales en elecciones. En voz baja hasta se manifiestan proclives a devolver mar a Bolivia. Incluso eso lo manifiestan en voz alta en el exterior. Regresan y callan. Incluso ahora dejan de referirse a Chávez. Ello después que usan y abusan de los bolívares provenientes de Caracas. Esas tiendas incompetentes para la defensa, en 1973, de Allende hoy -si se les rasguña la epidermis- son -igual que las derechas- antargentinas, antibolivianas y antiperuanas. Fueron nacionalistas prorusos en la II Guerra Mundial y provietnamitas en la epopeya de Ho Chi Minh y Giap, pero jamás nacionalistas iberoamericanos.

En el gremio magisterial -economicista visceral con hegemonía comunista- jamás hay espacio para abrir debate, por ejemplo, sobre el uso en aula del planisferio aquel del Mercator que presenta el Nuevo Mundo periférico y Europa céntrica. Menos para exigir una revisión de la toponimia del extremo austral que pareciera calcada de mapas



británicos. Un dato que no conmueve a nadie en esa cúpula es que la comunicación entre ambos océanos se denomine Mar de Drake. Les daría derrame cerebral haciéndoles pensar que de México a la Patagonia somos una nación y que la definición clásica de Estado es un arpón envenenado. En sus lecciones -he podido comprobarlo que al margen de militancia- enseñan conflictos con las repúblicas vecinas repitiendo lo escrito por los textos oficiales. Tampoco han generado una asociación iberoamericana de educadores. Se afilian a las federaciones... mundiales. Así viajan a Europa a título gratuito.

En otra esfera -aquella de enorme efecto concientizador la TV- se refieren a nuestra América como "Subregión". Se entiende que "región" es un segmento dentro de un país. Ahora los agentes mediáticos "primermundistas" nos recortan y somos menos que eso. Ni siquiera Subcontinente, sino Subregión. Esa es mofa que apunta a empequeñecernos. Ni qué hablar del término "globalización"... expresión multiuso que justifica todo contrabando ideológico desde "Harry Potter" a la tesis del "respeto a la diversidad", caja de Pandora que incluye - entre otros tóxicos- permisividad del consumo de estupefacientes. Los "caballo de Troya" de los imperios supone imponer conductas, sentimientos y enfoques al III mundo. Escucho aludir a la gesta de Malvinas como "reconquista" y, se sabe, es "liberación"... Ayer quisieron hasta suprimirnos la "ñ" del teclado del PC. El tema de la "guerra cultural", por cierto, no se agota con estos "apuntes".

Prof. Pedro Godoy P.
Centro de Estudios Chilenos CEDECh
profe@cedech.cl
www.premionacionaldeeducacion.blogspot.com

¿PADRES DE LA PATRIA?

*Pedro Godoy P.
CEDECH*

En textos, tratados, alocuciones y, recientemente en la TV, se alude a personajes a los cuales se les confiere el rango de "Padres de la Patria". Se ubican en la emancipación.

Vale la pena revisar críticamente tal ditirambo. Involucra, al parecer un error. Supone que esos superhombres -hoy bronce o mármol- engendran la nacionalidad.

No obstante, Chile como suelo, población y alma existe de antes de ese capítulo extendido de 1810 a 1822. Quizás los rangos menos pretenciosos sean "héroes" o "libertadores".

Héroes porque exhiben un coraje poco frecuente identificable como "heroísmo". "Libertadores" porque promueven -y consiguen- la ruptura con Madrid.

Convierten el Reino -sabemos, dependiente del Virreinato y obvio de la Corona- en Estado soberano. Aquella Independencia es sólo política y jurídica.



Un juicio de valor -discutible por cierto- es que el título de Padres de la Patria es exagerado y hasta siútico. Esa patria -como sentimiento- ya palpita en Pedro de Valdivia en el siglo XVI.

PALABRAS CON MAGIA

Cada vocablo está impregnado de sortilegio o de maleficio. No son como el dinero o el revolver cuya neutralidad instrumental es notoria, es decir, todo depende de quién y cómo se usen. El universo de la palabra es suelo minado. Ignorar el sendero implica tropezar con el explosivo y el mensaje se convierte en boomerang. Por eso quien se refiere a la "reconquista" de Malvinas, a propósito de la epopeya de 1982, se pisa la cola. Lo correcto es aludir a "liberación". Un poco más y se usa el término "invasión" que es del agrado de los anglófilos. No es lo mismo expresar "libertad" que "libertinaje". Cosa distinta es "autoridad" y "autoritarismo", "estudiante" y "estudioso".

En otra esfera un término mágico es "Independencia". Posee un embrujo embaucador. Dispone de tanto prestigio que, por automatismo, se tiende a escribirlo con mayúscula. Su potencia hipnotizadora deriva de nuestra historia, más precisamente, de la emancipación. Sin embargo, no toda "independencia" amerita respeto. Hay muchas que suelen encubrir el separatismo y tras este fenómeno están los imperios que -igual que Roma antigua- aplican el principio "*dividir para imperar*". Otro con efecto inverso es "dictadura". Genera pánico y no sólo en los demócratas, sino también en quienes propician "la dictadura del proletariado".

En lo que a "independencia" se refiere está Timor. Es región que se escinde de Indonesia. También la desintegración de Yugoslavia se ampara en la supuesta independencia de varias repúblicas federadas. Ni que hablar de Euzkadi y de Cataluña. Hubo intentos de secesión de Zulia, Caracas protesta de inmediato. En el siglo XIX Yucatán quiso separarse de México. La costa este de Nicaragua -anglófona- intenta sacudirse de la tutela de Managua. La Araucanía exige soberanía. Encuentran eco en Londres y París. No obstante, Londres impide la manumisión del Eire y París reprime la separación de Córcega y de su Vasconia. Ello mientras favorece a los etarras.

La "dictadura" es una modalidad de gobierno asumido en emergencia del Estado. No sólo Trujillo, Pinochet y Videla son dictadores. También Carrera, OHiggins, Rosas e Ibáñez. Lo anotado supone entender que hay "independencias" e "independencias" así como "dictaduras" y "dictaduras". Estamos empeñados -desde la prensa y el pupitre- a enseñar que hay palabras cuya grafía es idéntica, pero encubren fenómenos distintos. No es docencia fácil porque exige reflexionar y cotejar. Esta es materia polémica. Por otro lado, los medios -oscilantes entre la ignorancia y el soborno- dan cátedra de confundiología.

Prof. Pedro Godoy P.
Centro de Estudios Chilenos CEDECh
profe@cedech.cl
www.premionacionaldeeducacion.blogspot.com

